

# La blanquitud en la literatura colombiana escrita por mujeres

## Una mirada feminista descolonial<sup>1</sup>

---

Fabio Alexis de Ganges López  
Doctor en Estudios Regionales por la Universidad  
Autónoma de Chiapas (UNACH)  
[fabio.ganges@unicach.mx](mailto:fabio.ganges@unicach.mx)

La raza como una configuración del poder colonial y sus efectos en términos de la clasificación de las poblaciones y su discriminación ha sido materia de numerosos estudios en Latinoamérica, en países como México, Guatemala, Brasil, Bolivia, Perú y Colombia, a partir de los años setenta del siglo xx, particularmente desde campos de producción de conocimiento instalados en las ciencias sociales y las humanidades. El foco se ha puesto en el análisis de la relación entre raza y etnia, así como en el estudio del indigenismo, la negritud, el racismo y las políticas antirracistas impulsadas por los grupos originarios, negros, raizales, afros y los movimientos sociales. En este panorama amplio existe un vacío que poco a poco se viene llenando: se trata de los estudios sobre la blanquitud, los cuales empiezan a emerger de forma reciente, distanciándose del estudio

1 Reseña del libro de María Teresa Garzón Martínez, *Blanquitud: una lectura desde la literatura y el feminismo descolonial*, Colombia, en la frontera (Gefas), 2020.

de “lo blanco” en relación con el mestizaje, el criollismo y la democracia racial, y centrándose en la blanquitud en sí misma.

Así, desde hace casi diez años se construye una gama interesante de propuestas académicas que piensan de forma crítica la blanquitud, sus genealogías en nuestra región y las formas en las que aún opera en nuestras realidades contemporáneas. Se podría decir que quien inaugura el interés por la blanquitud, entendida como un régimen de poder —donde la piel blanca cobra relevancia— es el filósofo mexicano Bolívar Echeverría, con su ensayo: “Imágenes de blanquitud”<sup>2</sup> donde, desde una lectura de Max Weber, argumenta que la blanquitud es condición de la humanidad moderna, la cual se caracteriza por una vida centrada en la producción de riqueza económica y en una práctica ética. Pero esto no se da en términos abstractos, sino que —para ser posible— necesita de cuerpos y prácticas concretas de esos cuerpos como, por ejemplo, un buen comportamiento y las costumbres; cuerpos que resultan ser blancos por estar ubicados, por casualidad, en el nordeste europeo.

Aunque la propuesta de Echeverría es fundacional para el contexto resulta inadecuada al no tener en cuenta la historia de colonialidad latinoamericana. En efecto, al ser América Latina un territorio colonizado desde 1492, una explicación eurocéntrica como la del filósofo mexicano es insuficiente para dar cuenta de los diversos y complejos elementos que han permitido que, en este territorio, la blanquitud se haya configurado históricamente como lo hizo y que aún prevalezca. Entonces, voces renovadas aparecen en los horizontes teóricos de las ciencias sociales, las humanidades y los estudios culturales, investigando el tema ahora desde una visión descolonial y situada, en donde el debate adopta varios nombres según los andamiajes teóricos particulares, los contextos geopolíticos y las políticas del trabajo intelectual: blanquitudes, blanquidad, blancura, blanqueamiento, limpieza de sangre, por citar sólo el debate que se da en idioma castellano.

En ese contexto se ubica el libro *Blanquitud. Una lectura desde la literatura y el feminismo descolonial*, de María Teresa Garzón Martínez. Un ensayo híbrido, de 222 páginas, que va del estudio de la literatura a

2 Bolívar Echeverría, “Imágenes de la blanquitud”, en Diego Lizarazo (ed.), *Sociedades icónicas. Historia, ideología y cultura en la imagen*, México, Siglo XXI, 2007, pp. 15-34.

la autoetnografía, con prólogo del filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez, donde la autora ahonda en las preguntas de cómo se edifica y consolida la blanquitud y cómo construye a las mujeres blancas, siguiendo su registro discursivo en cuatro novelas colombianas escritas por mujeres en el siglo xx. De esta manera, la autora se inscribe en la larga tradición del estudio de la literatura, las ficciones fundacionales y la ciudad letrada; en suma, de la política y la cultura, dando un giro hacia el feminismo decolonial; propone un doble desplazamiento: por una parte hacia las lecturas eurocéntricas que dan cuenta de la blanquitud y de las lecturas androcéntricas, que no piensan la experiencia de las mujeres blancas.

La autora realiza un recorrido por diferentes territorios de Colombia, momentos históricos, universos narrativos y tramas de blanquitud, analizando un canon diferente al habitual en la literatura colombiana: las obras elegidas son Dolores, de Soledad Acosta de Samper (1869), *Bogotá en las nubes* de Elisa Mújica (1984), *En diciembre llegaban las brisas*, de Marvel Moreno (1987), y *No give up, maan! ¡No te rindas!* de Hazel Robinson Abrahams (2010). En este recorrido se aprecia cómo la limpieza de sangre continúa siendo importante en los imaginarios de la elite criolla de las sabanas cundiboyacenses de finales del siglo xix, ahora traducido como linaje hispano. También se observa cómo las élites urbanas de Bogotá de la década de 1920 pierden, en medio de los procesos de progreso y la migración, no sólo poder sino territorio, viéndose obligadas a reconstruir su distinción social aferrándose a la blanquitud. Igualmente se evidencian las violencias a las que se ven sometidas las mujeres de la élite blanca barranquillera, en el contexto caribeño de los años setenta y ochenta, en aras de la reproducción biopolítica de la elite. Finalmente, los discursos del mestizaje y el amor romántico, en la isla de San Andrés del siglo xix operan como formas de enmascaramiento de la blanquitud tanto en el pasado como en el presente.

Hay más voces e historias en el libro. Es el caso de la abuela Tita y de la abuela Ceci, abuelas materna y paterna de la autora, cuyas historias se enlazan también con las historias de las mujeres de ficción y con la historia de la misma María Teresa, complejizando la ecuación que supone investigar la blanquitud cuando, por lo demás, se es una mujer blanca de genealogías familiares mestizas y blanqueadas. En este punto se vuelve difícil separar el ensayo literario y la autoetnografía porque *blanquitud* es todo lo anterior. Y ahí el libro encuentra su originalidad, ya que re-

presenta no sólo una apuesta cardinal y precursora de los estudios de la blanquitud en clave de feminismo decolonial, sino también un esfuerzo disidente por romper los estrictos límites de la academia haciendo jugar en el análisis la propia experiencia en una clave narrativa que conjuga al *yo* y al *nosotras* en tanto que, como afirma el filósofo argentino Rodolfo Kusch, “detrás de todo yo, hay un nosotros”.<sup>3</sup>

Desde esa polifonía, el libro reflexiona sobre la blanquitud como parte fundamental de un proyecto racial y colonial nunca del todo logrado, en el cual las mujeres desempeñan un papel fundamental: ya sea en su perpetuación cómplice o en su resistencia disruptiva. En este marco, la limpieza de sangre se articula con el linaje, a la decencia, el intercambio de mujeres y al mestizaje y de una política del trabajo intelectual donde se interviene a la blanquitud desde la propia blanquitud. Por su relevancia teórica y política, por la originalidad de sus análisis, por su escritura apasionada y, en especial, por los debates que aborda y las sendas que deja abiertas, *Blanquitud* es un libro fundamental, tanto para la academia como para los movimientos sociales. Se constituye como un material de lectura obligado para lectoras y lectores que deseen adentrarse en estos debates y una invitación a seguir imaginando genealogías del poder que permitan comprender quiénes somos y en donde se originan nuestras más profundas divisiones y conflictos.

3 Rodolfo Kusch, *Geocultura del hombre americano*, Buenos Aires, García Cambeiro, 1976, p.53